



## *Real Sociedad Económica de Amigos del País de Segovia. El arbolado de la ciudad.*

María Gloria SANZ SANJOSÉ

Ediciones de la Universidad de Valladolid  
Valladolid, 2024

ISBN: 978-84-1320-293-8

La publicación se plantea como objetivo fundamental clarificar y asentar de manera estructurada la verdad histórica sobre un fenómeno que, si bien es cierto que radica en un momento histórico pasado, S. XVIII, sus planteamientos enraízan los propósitos que nos inquietan profundamente hoy.

La situación que estamos viviendo, de anhelo de recuperación de lo natural en las ciudades, insta a revisitar la memoria de lo que fue un significativo impulso en los momentos fundacionales de la urbe contemporánea. El libro de María Gloria Sanz Sanjosé no es una recuperación nostálgica de un pasado no tan lejano, es una introducción a la raíz de uno de los grandes retos del mundo actual.

En efecto, la preocupación de hoy día por la ciudad, y aún más, por el planeta, y la búsqueda de soluciones aportadas por la tendencia ecologista, subraya la importancia de la atención a la naturaleza y encuentra en el cuidado del arbolado uno de los grandes pilares de la solución a los problemas del clima, ante la degradación que se observa.

Una lectura del libro desde el enfoque de la estética ayuda a establecer la brillante actualidad del tema que aborda el libro. En efecto, históricamente los filósofos se interesaron por la naturaleza y sus condiciones estéticas des-

de el comienzo de la reflexión, de los orígenes de la filosofía occidental. De hecho, entre los presocráticos la belleza fue entendida como armonía y ésta como propiedad del cosmos. Durante siglos y con distintos grados de atención, aparecieron referencias sobre este aspecto, pero a partir del siglo XVIII, la reflexión sobre la naturaleza y el arte se inscribe en el ámbito de la autonomía de la estética. El movimiento ilustrado, que impulsó la fundación de las Sociedades de Amigos del País y, en la de Segovia, la obra de creación del vivero y los paseos de arbolado apostó por la belleza, “hermosura”, aportada por el arbolado a las ciudades, a las villas y al paisaje natural (función estética), sin quedarse únicamente en este aspecto, añadiendo a ello la importancia de las influencias benéficas tanto para el clima, como para la agricultura o para el propio ser humano.

El aspecto cientifista que fue uno de los rasgos definidores del pensamiento ilustrado, deriva del empirismo, mixtificado con el racionalismo. Ello, junto a la proclamación de la libertad de pensamiento, impulsaron el rigor de la experimentación (observación y análisis crítico) y alentaron desde la óptica ilustrada, el desarrollo de la ciencia para beneficio de la sociedad (Bacon). De ahí, la propuesta científica del semillero y del arbolado en Segovia pretendiendo una transformación benéfica de la ciudad.

En los inicios del siglo XVIII el empirista Addison, para quien naturaleza y arte eran susceptibles de presentar belleza, jerarquiza la capacidad de la naturaleza sobre el arte de suscitar una reacción estética, no solo basada en la belleza, sino también en lo pintoresco, y asimismo enfatizará la capacidad de ésta la naturaleza, para activar en el sujeto perceptor el sentimiento de lo sublime.

Por esta vía transitará, con alguna variante, la teoría ilustrada, donde brillarán, entre otras, las reflexiones de Baumgarten (primer volumen de *Aesthetica* 1750-1758) y Kant (*Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* 1764 y *Crítica del Juicio* 1790), quien afirma en esos últimos estertores del siglo: “lo bello, encanta. Lo sublime, *conmueve*”. En todas estas reflexiones la naturaleza ejemplificará la presencia de ambos conceptos.

Se desarrolló así, un periodo de consideración favorable hacia la naturaleza que se verá roto, hacia el final del siglo, con la propuesta de Fichte de entender la naturaleza como componente del ámbito del No-yo, lo externo.

Así se llegó a excluir a la naturaleza del interés filosófico de primer rango. Casi una década más tarde, Hegel llegará a apartarla del todo del interés filosófico y estético, decretando la primacía del arte sobre la naturaleza.

A partir de ese momento, se abre un periodo de desatención teórica severa por parte de los filósofos, hacia este ámbito.

Sin embargo, es preciso recordar cómo ese campo fue felizmente habitado con prontitud por los geógrafos y naturalistas estadounidenses quienes fueron elaborando paulatinamente una manera distinta de apreciar el mundo natural desde la percepción estética, enraizada en la visión del Transcendentalismo (heredero de algunos planteamientos del romanticismo), con su defensa de la belleza de la naturaleza salvaje, dadivosa, dinámica e indómita, no mancillada por el hombre, y resistente a la acción antrópica, como señalaba Ralph Waldo Emerson (1803-1882) (Romántico-Transcendentalista) en su *Ensayo sobre la Naturaleza*, que recupera algunos ecos de esa teoría de lo sublime.

Estos presupuestos se abrieron camino en parte a través de escritos y poemas como los de Henry David Thoreau (discípulo de Emerson), que señalará la posibilidad de apreciación desinteresada de la naturaleza (frente al utilitarismo del mundo industrial que se instaló ya en la época, que solo valora el aprovechamiento de recursos con fines económicos) y de ahí, la capacidad de la naturaleza para incitar a la percepción estética. Thoreau no concibe el paisaje como un objeto estático y externo, sino como una interacción con el sujeto observador, proceso ya reconocido por los ilustrados). Esta propuesta se afianzó con las importantes aportaciones de otros geógrafos y pioneros, así como de un amplio apoyo social estadounidense.

Este será el caso de George Perkins Marsh (1864), que apoyó la idea de que la naturaleza tiene la capacidad de agradar al ser humano por lo cual afirma “incluso en estado degradado la naturaleza encanta” (Influencia kantiana). Llegó a acusar al ser humano (humanidad) de ser el causante de la gran perturbación que se ocasionaba a las “armonías de la naturaleza”. Su enfoque naturalista deja atrás el romanticismo y se convierte en antecedente directo de lo que después se conocerá como movimiento conservacionista, así como del ambientalismo.

A través de sus escritos, incluido su epistolario, Perkins Marsh se nos presenta, en algunos aspectos, como un auténtico heredero y difusor del pensamiento que impregnó la fundación por parte de los ilustrados de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Segovia, al enlazar con el interés de aquellos por el arbolado, no se pueden olvidar las palabras de Perkins Marsh: “La mejora de los árboles de los bosques es un trabajo de siglos. Tanto más razón para comenzar ahora”<sup>1</sup>. Por esta línea siguieron, con sus matices, a finales del siglo XIX, John Muir (raíz del ecologismo), y por su parte, Powell. Ellos, entre otros, contribuyeron a hacer pivotar el antropocentrismo imperante (naturaleza al servicio de la humanidad) hacia el biocentrismo: interdependencia entre la naturaleza y los seres humanos.

Así pues, desde el último cuarto del siglo XIX se va conformando paulatinamente la idea del Conservacionismo, es decir, el conjunto de ideas, prácticas y políticas que buscan llevar las actividades humanas a una mayor armonía con la naturaleza física, pero sin anular la explotación de la naturaleza en beneficio humano, ahora bien, sí se establecen cautelas razonables -lo que hoy denominaríamos parámetros de sostenibilidad-.

A través del libro de María Gloria Sanz se nos transmite el especial cuidado que los ilustrados segovianos (ya un siglo antes, desde finales del siglo XVIII) pusieron en que se observara la situación de los árboles, su salud, edad y estado a la hora de hacer las sacas, la necesidad de traída de árboles compatibles con el lugar, y su disposición combinada con otros árboles para incorporar mayor “hermosura” (robles desde 1796, para el Paseo de San Juan, San Ildefonso y otros...), lo que nos da la idea de su intención estética derivada de la belleza, y no únicamente de un interés utilitarista (convivencia con campos de leguminosas como la esparceta), etc., y se nos señalan asimismo las recomendaciones para mejora de los plantíos, indicando actuar guardando las semillas de la mejor calidad, lo que indica la orientación conservacionista “avant la lettre” de su trabajo.

Finalmente, mencionar que se viene aceptando que la filosofía recuperará la reflexión estética sobre la naturaleza ya avanzada la segunda mitad del siglo XX, con R. Hepburn (*Contemporary Aesthetics and the Neglect of Natural*

---

<sup>1</sup> Lowenthal, D. *Georges Perkins Marsh*. Carta a C. S. Sargent 1958, 255. Recogido en Wiki Quotes (Georges Perkins Marsh).

*Beauty*, 1966). Sin embargo, es interesante recordar la consideración que el krausismo otorgó al concepto de naturaleza, especialmente en la versión de la segunda generación española encabezada por Giner de los Ríos, fuertemente influida por la línea de Emerson y entusiasta del contacto frecuente con la naturaleza, lo cual impregnó la actividad excursionista de la Institución Libre de Enseñanza durante la vida de la misma (1876-1939). Eslabón evolucionado del aliento de la Ilustración de la que hemos partido.

Retomando la recuperación de la teoría sobre la naturaleza en la segunda mitad del siglo XX hay que señalar que efectivamente Hepburn lamentó la negligencia a la que esta había sido sometida por los propios teóricos, contribuyendo con ello a la falta de respeto hacia lo natural y a un cierto maltrato que hoy día se desea revertir.

Esa es la mirada, entrelazada con la ecología, que insta a las actitudes de respeto y protección hacia nuestro entorno, hacia la gran naturaleza, y hacia la pequeña, la de los jardines y los paisajes urbanos, como dice Carlson – “Such appreciation is the subject matter of environmental aesthetics” –. Desde ese posicionamiento se clama por conseguir estos objetivos, esto es, respeto y protección del entorno, lo que habrá de redundar, si al final se cumplen, en beneficio no solo de la naturaleza, si no del propio ser humano, de nosotros mismos.

Gloria Sanz Sanjosé tras la revisión atenta y rigurosa de todas las Actas íntegras conservadas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Segovia (no de los Resúmenes), y de otros documentos sueltos del Archivo Municipal de Segovia, además de documentación custodiada en el Archivo Diocesano de Segovia y elementos consultados en el Archivo de la Real Sociedad Matritense de Amigos del País y de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, nos traslada, con escurpulosidad y atención minuciosa, los avatares sufridos por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Segovia y su lucha por alcanzar el objetivo del cuidado y la mejora del arbolado, entretejiendo su texto, como en un sutil encaje, con los datos dispersos, para dar coherencia e hilo conductor a los distintos aspectos tratados. ¡Cuántos atisbos de futuro se encuentran en esta evocación del pasado, para la mejor comprensión de nuestro presente!.

La publicación, oportuna, necesaria y útil, ha sido editada en este mismo año 2024 por la Universidad de Valladolid en su Serie Geografía (número 9), e incorpora prólogos de Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle, Pilar Aumente Rivas (autora de este comentario) y Luis Carlos Martínez Fernández, director de la Edición.

PILAR AUMENTE RIVAS  
Universidad Complutense de Madrid